

ÍNDICE de ARTÍCULOS

¡Dormido!

Regeneración

Orden en la Casa de Dios

Pablo, el Evangelista (1a. parte)

“En el Monte de Jehová será Provisto”

Tomando Tiempo para Leer

A. Turkington

P. Simms

J. Portman

R. Surgenor

A. R. Crocker

F. Ferguson

¡Dormido!

Andrew Turkington

El sueño legítimo es un don de Dios. “*A su amado dará Dios el sueño.*” (Sal. 127:2). ¡Cuán necesario para el refrigerio físico es ese tiempo pasado en la inconsciencia del sueño! “*Dulce es el sueño del trabajador*” (Ec. 5:12).

Muchas veces estamos despiertos cuando debemos estar dormidos. En vez de “ *echar toda nuestra ansiedad sobre Él,*” permitimos que la preocupación nos robe el sueño que tanto necesitamos. Pedro supo practicar lo que él mismo aconsejó, porque la noche antes que Herodes le iba a sacar a la muerte, él estaba profundamente dormido (Hch. 12:6).

Pero, más son las veces que estamos dormidos cuando debemos estar despiertos, especialmente en el sentido espiri-tual. Cuando uno duerme físicamente, está insensible a todo lo que le rodea; puede estar en un peligro muy grande, y no se da cuenta para nada. Asimismo, cuando el hombre duerme espiritualmente, está insensible a:

1. El peligro de su alma

El carcelero de Filipos no sólo se despertó del sueño físico, sino del sueño espiritual, cuándo “*pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” (Hch. 16:29,30). Algunos han dicho que estaba pensando en el peligro de perder su vida por causa de haber dejado escapar los presos. Pero Pablo ya le había asegurado que todos estaban allí. Sin duda estaba preguntando por la salvación de su alma, habiendo llegado a las mismas puertas de la muerte. Tal vez alguno que lee estas páginas está como Isboset (2 Sam. 4:7), dormido sobre su cama, insensible al peligro de perder su alma para siempre en el infierno. “*¡Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo!*” (Ef. 5:14).

2. Su propia condición espiritual

Es posible estar lejos del Señor, frío espiritualmente, y no estar consciente de ello. Por causa del sueño, la Amada en el Cantar perdió la presencia del Amado (Cnt. 5:2-6). Él estaba llamando a la puerta cerrada, y cuando ella finalmente se dispuso a abrirle, él ya se había ido. ¡Y cuánto le costó encontrarle de nuevo!

Basta un pequeño descuido para llegar a la pobreza espiritual. “*Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado.*” (Pr. 24:33,34). El campo del hombre perezoso, cubierto de espinos y ortigas, delataba que se había entregado al sueño. Se cuenta que los creyentes en el África solían tener un ranchito aparte donde iban para orar. Cuando un hermano estaba descuidando su vida espiritual, otro le hacía ver que el monte estaba creciendo en el camino entre la casa y su ranchito. ¿Qué de nuestra condición espiritual?

3. La necesidad espiritual de los que le rodean

¡Qué triste el reclamo del patrón de la nave a Jonás! “*¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.*” A su alrededor estaban aquellos marineros idólatras a punto de perecer, y Jonás, tranquilo, ¡dormido!

Las cinco vírgenes prudentes estaban preparadas con el aceite, pero ¡se durmieron! A su lado estaban cinco vírgenes insensatas sin el aceite, y las que podían darle el buen consejo de buscar el aceite, estaban insensibles a la gran necesidad de ellas. Cuando finalmente se despertaron todas,

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

ya era demasiado tarde para buscar el aceite.

¿Estamos dormidos ante la necesidad de las almas perdidas que nos rodean?

4. Las trampas del mundo

¡Hasta dónde un creyente puede llegar cuando comienza a descender! Sansón llegó a estar profundamente dormido, insensible al peligro que corría. Había estado jugando con el pecado, y pensaba escapar como antes lo había hecho. Pero no sabía que Jehová se había apartado de él. Dormido sobre las rodillas de una filisteo, Sansón perdió la última señal de su separación como nazareo. Y cuándo el enemigo atacó, no tenía ninguna fuerza para resistir.

El diablo tiene sus hombres en acecho (y mujeres también), para tumbar al creyente más consagrado. El Señor despertó a sus discípulos, y dijo a Pedro: “*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil*” (Mt. 26:41). Debemos vestirnos de toda la armadura de Dios, para poder estar firmes contra las asechanzas del diablo (Ef. 6:11).

5. Las maquinaciones de Satanás

El enemigo aprovecha cuando los hombres están dormidos para sembrar cizaña entre el trigo (Mt. 13:25). Como una aplicación de esta parábola podemos aprender cuán importante es que los ancianos de la asamblea estén bien despiertos para no permitir la entrada de falsa doctrina o meros profesantes. El enemigo no duerme, y siempre está buscando oportunidad de dañar la obra de Dios, cuando nosotros estamos descuidados.

David reclamó a Abner su descuido en guardar a su señor el rey (1 S. 26:15). Toda la valentía de Abner no sirvió para nada, porque estaba profundamente dormido. Un creyente puede tener mucha capacidad y haber hecho hazañas en el pasado, pero si se duerme espiritualmente, el enemigo puede hacer desastres.

6. Las admoniciones de la Palabra

Era nada menos que el apóstol Pablo que estaba ministrando la Palabra. Pero a Eutico no le estaba haciendo ningún bien. ¿Cómo se explica que la buena enseñanza de la Palabra no hace ningún efecto a algunos creyentes? ¡Están dormidos espiritualmente! Como Eutico, escogen una posición donde pueden estar con los creyentes, y a la misma vez estar pendientes del mundo afuera. Prontos están sumidos en un profundo sueño espiritual, y en peligro de sufrir una estrepitosa caída.

7. La inminente venida del Señor

No estamos esperando ver alguna señal para saber que la

venida del Señor está cerca. Pero delante de nuestros ojos vemos como la escena mundial se está preparando para lo que va a suceder después del raptó. Nos parece que ya escuchamos el clamor: “*¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle!*” Si la venida del Señor pudiera suceder en cualquier momento, y sabemos que es así, ¿cómo se explica nuestra vida tan relajada y egoísta? Es porque estamos dormidos espiritualmente.

“*Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.*” (Rom. 13:11). “*¡Levántate, Iglesia, sacude el sopor, que viene en las nubes tu Esposo y Señor!*”

Cuando una prueba viene a nosotros considerémosla como enviada para una bendición especial, sin considerar lo pesada que es, sino la ventaja que podemos obtener de ella.

Regeneración

Peter Simms

Mateo 19:28; Tito 3:5; Juan 3:3-5; 1 Pedro 1:23

La palabra **Regeneración** proviene de la palabra griega “palingenesia”, que significa nacimiento (*palin*) nuevo (*genesis*) y enfatiza la creación de un nuevo estado de las cosas en contraste con lo viejo.

La frase nacer de nuevo (Gal. 4:9, Gr. *palin*), o nacer de lo alto (Juan 19:11, Gr. *anohen*) enfatiza el acto de comunicar nueva vida. La necesidad de regeneración reside en lo que somos, y no en lo que hemos hecho. Se usa en referencia a una regeneración espiritual en Tito 3:5, sobre la impartición de una vida nueva (Juan 3:3-5). Los dos potencias operadoras que producen esto son la “palabra de verdad” (Stgo. 1:18; 1 Ped. 1:23), y el Espíritu Santo (Juan 3:5,6). El lavamiento de la regeneración se explica en Ef. 5:26, “*para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*” (comp. Juan 15:3). Este lavamiento no se refiere al bautismo en agua, lo que, en la opinión del autor, es erróneo y debe ser rechazado.

Vea la nota en la página 66 en “*El Evangelio y su Ministerio*” por Sir Robert Anderson, un libro que todos los jóvenes estudiantes del evangelio deben leer. La simiente en 1 Pedro 1:23 significa condición de nacimiento. Cuando la simiente corruptible del varón se encuentra con la simiente corruptible de la mujer, se forma una nueva vida; sin embargo, está destinada a morir, porque proviene de una fuente corruptible. Así también Pedro explica, cuando la simiente incorruptible (origen) de la palabra de Dios, y la fe

de una persona no regenerada se encuentran, se produce un nuevo nacimiento. Juan 5:24 dice *“El que oye mi palabra (Juan 6:63) y cree al que me envió (Juan 3:17) tiene (tiempo presente) vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”*. Esta transferencia de muerte a vida es la esencia de la regeneración.

El nuevo nacimiento en Juan 3:3-7 hace hincapié en la transmisión de la nueva vida: esto se logra por el Espíritu de Dios, a través de la Palabra de Dios. Juan 6:63 dice, *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”*. Ninguna cantidad de inteligencia humana puede lograr esto o entender los mecanismos involucrados. Es como el viento, ya que escuchamos el sonido y sentimos los efectos, pero no podemos decir de dónde viene ni a dónde va, así es todo el que es nacido del Espíritu (Juan 3:8).

Debemos ser claros en el hecho de que Dios no hace ningún intento de reformar al hombre en su condición depravada, sino que lo ha sentenciado a muerte (Gen. 2:16-17; Eze. 18:4). Pero gracias a Dios, Él no nos ha dejado allí sin esperanza de ver el reino de Dios. Más bien, exige la regeneración, si va a ser disfrutado este reino. El pecado no sólo nos ha dejado depravados, sino también espiritualmente muertos. Una definición de la muerte es que es separación. Así como el espíritu es separado del cuerpo en nuestra muerte física (Santiago 2:26), somos nacidos separados de Dios espiritualmente (Sal. 51:5). Esta separación de Dios (1 Cor. 15:22); Ef. 2:1-4; 4:18; Isa. 59:1) nos deja espiritualmente muertos, y es esta condición lo que la regeneración es capaz de rectificar.

Este concepto es burlado y mofado por el hombre no regenerado (1 Cor. 1:18). Lo hace a causa de una falta de entendimiento, *“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”* (Juan 3:4). Para él, el nuevo nacimiento es ridículo. No está dispuesto a aceptar el hecho de que su pecado lo ha destruido espiritualmente, y que nunca verá el reino de Dios, a menos que experimente el nuevo nacimiento. Nunca debemos permitir al pecador que piense que él tiene, ni puede tener, cualquier punto de apoyo en el reino de Dios por su propio hacer. ¡El pecador, por lo que respecta a Dios, está muerto, y tiene que nacer de nuevo! Ninguna cantidad de renovación, bautismos, esfuerzos religiosos, o buenas obras, pueden darle vida; él tiene que nacer de nuevo (Juan 3:3). Lea el interesante relato de la nación de Israel que necesitaba una nueva vida (Eze. 37:1-14) y un corazón nuevo (Eze. 11:19; 36:25-28; Jer. 24:7). Nuestro Señor se refirió a este pasaje al hablar con Nicodemo, el maestro de Israel, quien debería haber sabido lo que significaba cuando nuestro Señor le dijo que debía nacer de nuevo. Este es aún el gran dilema del hombre, y Dios toma la iniciativa (Juan 1:13) en

solucionarlo a través de la regeneración, que de hecho es una creación por generación divina, la constitución de los pecadores como hijos legítimos de Dios. (Juan 1:12 dice, *“los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”*).

Significado de Regeneración

En Mateo 19:28, Isaías 35:10, leemos la condiciones cuando será eliminada la maldición de Génesis 3:17-19. *“De cierto os digo que en la regeneración (la futura era Mesianica), cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, (Mat. 25:31) vosotros que me habéis seguido (o han estado siguiendo) también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”*. Usted puede ver cómo se refiere a la creación de un nuevo estado de cosas. En esta dispensación sufrimos rechazo; en la siguiente dispensación reinaremos: Col. 1:13: *“el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor”* (JND) La misma idea está aquí. 1 Pedro 2:9 *“para que anunciéis las virtudes (excelencias) de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. Hemos pasado de una esfera a otra. Juan 5:24: *“sino que ha pasado de muerte a vida”*, que es el mismo concepto.

1. Una definición de regeneración por W. E. Vine:

“El nuevo nacimiento y la regeneración no constituyen etapas sucesivas en la experiencia espiritual, se refieren al mismo acontecimiento, aunque lo contemplan en diferentes aspectos. El nuevo nacimiento destaca la comunicación de vida espiritual en contraste al anterior estado de muerte espiritual; la regeneración destaca el inicio de un nuevo estado de cosas en contraste con el viejo; de ahí la relación del uso de la palabra con su aplicación a Israel, en Mat. 19:28”.

“En Mateo 19:28 se usa esta palabra, en el discurso del Señor, en el sentido más amplio de la ‘restauración de todas las cosas de que habló Dios por boca de sus santos profetas’ (Hechos 3:21), cuando, como consecuencia de la Segunda Venida de Cristo, Jehová pondrá ‘Su Rey sobre Sión, Su santo monte’ (Sal. 2:6). Israel, ahora en apostasía, será restaurado a su posición destinada, en el reconocimiento y bajo la benevolente soberanía de su Mesías. Así se conseguirá la liberación del mundo del poder y del engaño de Satanás y de los gobernantes despóticos y anticristianos de las naciones” (W.E. Vine).

2. Una definición de Regeneración por R. C. Trench:

Ese acto libre de la misericordia y el poder de Dios, donde Él hace al pecador pasar del reino de las tinieblas al de la vida, de muerte a vida. El resultado final es la entrada de la justicia y la santidad en la vida, purificándola y limpiándola. La renovación es la conformación gradual del hombre más

y más a ese nuevo mundo espiritual en el que ha sido introducido y en que el que ahora vive y se mueve; la restauración de la imagen divina.

Orden en la Casa de Dios

1 Tim. 5:17-25

Joel Portman

Pablo continúa su enseñanza sobre las responsabilidades de la asamblea local, considerando una vez más a los ancianos y la conducta de los santos con respecto al orden piadoso. Algunos de los que han escrito o hablado sobre este pasaje difieren en su manejo, por lo que deseamos actuar con cautela y evitar el dogmatismo en lo que podríamos escribir. Sin embargo, algunas verdades son muy claras. Una de ellas es que la supervisión piadosa mantenida por los ancianos ejercitados es muy importante y debe ser protegida en una asamblea. La otra es que cualquier acto de identificación de una persona sin una cuidadosa consideración podría introducir posibles daños y se reflejaría personalmente en Timoteo, o en cualquier otro que pudiera estar involucrado.

Estimación de los Ancianos v. 17-19

Algunos buenos hombres de días pasados, como William Kelly y otros, declararon que las asambleas de hoy no podrían tener ancianos porque no hay apóstoles o “delegados apostólicos” para identificarlos (*Exposición de las Dos Epístolas a Timoteo*). Sin embargo, ¿qué propósito tendrían las instrucciones dadas que se refieren a los ancianos (1 Tim. 3:1-7, Tito 1:5-9, etc.), si no es el propósito del Espíritu que estos principios fueran aplicados a toda la dispensación? Creemos que Dios ha planeado para cada asamblea que tenga hombres piadosos y espirituales, que son llamados por Dios y levantados por el Espíritu Santo (Hechos 20:28), para llevar a cabo esta obra muy importante hasta la venida de nuestro Señor. Como tales, deben ser tenidos en gran estima y apreciados por el trabajo que hacen. Hebreos 13:7 instruye a los creyentes a acordarse de los pastores (probablemente los del pasado que han muerto), y en 13:17, deben obedecerlos y someterse a ellos.

Estos ancianos deben recibir el honor, o la estima, de los santos; 1 Tim. 5:17 indica que los que hacen bien dicho trabajo, trabajando en la palabra y la doctrina (enseñanza) deben recibir doble honor. Algunos han utilizado unos pocos casos de esta palabra para enseñar que ellos deben recibir remuneración por su trabajo, pero si ese es el caso, habría algunos que recibirían honor, o pago por servir, y algunos que recibirían doble pago. Sin embargo, su uso en 6:1 con respecto de los siervos hacia sus amos parece excluir que significa “pago” o salario. Es cierto,

consideramos, que en los casos donde un trabajo tan laborioso involucre tanta carga que el trabajo normal “secular” sea insuficiente para cubrir los gastos de un anciano, el honor dado a ellos por su trabajo debe ir tan lejos como para incluir dar ayuda económica para asistirlos. Ellos están trabajando tan intensamente por el bienestar de los santos que sería justo para los que reciben tal ayuda recompensar ese trabajo, incluso de forma material. Como dice James Allen, “el aprecio del valor espiritual de tales hombres, que gastan su vida en sacrificio por los santos, difícilmente permitiría que sufriesen escasez material, particularmente cuando esta necesidad fuera causada por su atención incesante a las necesidades de los demás. Así, la asamblea debería afrontar un ejercicio en cuanto a sustentar materialmente a aquellos que están dispuestos a sacrificarse a favor de ellos, si la ocasión surge, y cuando suceda,” (*La Biblia Enseña, 1 Timoteo*).

Un anciano debe recibir el honor y la estima de los santos, y aquellos que son capaces o ejercitados para hacerlo tan “excelentemente, o encomendablemente” son dignos de doble honor por su trabajo. “Esto no significa, como algunos suponen, que hay dos clases de ancianos, unos que gobiernan y otros que enseñan... Laborando o trabajando duramente al punto del agotamiento y la fatiga, ellos bien merecen ‘doble honor’”, (*Primera de Timoteo*, D. E. Hiebert). Enfatiza que, si bien este trabajo es llevado a cabo por cada anciano, hay algunos que trabajan más intensamente o son más capaces que otros por diversas razones.

Pablo cita una escritura del Antiguo Testamento (también se utiliza en 1 Cor. 9:9), para indicar que alguien trabajando se le debe justamente una recompensa por sus labores. Después, cita también escritura del Nuevo Testamento, tomando las palabras del Señor en Lucas 10:7 para enfatizar el mismo punto. Así, vemos citadas ambas partes de nuestra Biblia, como dadas por Dios, y con autoridad para apoyar lo que está enseñando a Timoteo con respecto a los ancianos y lo que legítimamente les corresponde.

Protección de los Ancianos v. 19-21

Estos ancianos que trabajan con ejercicio y cumplen su responsabilidad de manera satisfactoria pueden estar sujetos al ataque de hombres carnales. Ellos deben ser protegidos contra las falsas acusaciones, y sólo con testigos adecuados debe tomarse cualquier acción de un cargo en su contra. Inevitablemente surgirán en las asambleas aquellos que rechazan la supervisión divina, y tristemente, esto se ve una y otra vez actualmente en las asambleas. Los cargos irreflexivos y sin pruebas contra un anciano deben ser rechazados y desestimados, y la reputación de este anciano debe ser guardada, para que así su trabajo pueda continuar sin impedimento. Coré y sus hombres se levantaron contra

la autoridad divinamente instituida en Israel, rechazando el llamado de Dios de Aarón y su familia al sacerdocio y el de Moisés al liderazgo (Num. 16). Esto fue el resultado de su incredulidad y su negativa a entrar en la tierra en Números 14, y fue característica de las condiciones del desierto. Dios defendió fielmente tanto a Moisés como a Aarón contra estos cargos y los confirmó con Su juicio sobre los rebeldes y la evidencia de la vida gloriosa de la vara de Aarón en la presencia de Dios.

Entonces creemos que en el v. 20, Pablo se refiere a aquéllos que están trayendo estos cargos falsos. Algunos ven éstos como los ancianos que pecan. De nuevo James Allen (*La Biblia Enseña: 1 Timoteo*), dice que este argumento parece extrañamente débil. Parece más propio ver a estos pecadores como aquellos que están trayendo tales cargos, insinuaciones, y acusaciones contra un anciano. Estas repetidas acusaciones están claramente planeadas para tratar de socavar su autoridad y disminuir su influencia entre los santos. Estos pecadores deben ser reprendidos y se debe tratar con ellos delante de toda la asamblea para que todos (los “demás” sugiere a los de ese grupo que pudieran estar inclinados a continuar con este modelo) teman y desistan de tales actividades.

La traducción del señor Darby dice que deben ser expuestos públicamente, así que esto es un acto delante de los santos porque sus acciones están afectando la asamblea entera. Estos actos disciplinarios deben hacerse sin prejuicios o preferencias (v. 21). Esto es delante de Dios, del Señor Jesucristo y de los ángeles escogidos, y esto indica que la justicia absoluta debe prevalecer. Vivimos en un mundo de prejuicios y parcialidad, con injusticia evidente en muchos lados, pero esto nunca debe ser visto en las decisiones de la asamblea.

Selección de los Ancianos v. 22-25

Existen varias interpretaciones a estos versículos, pero creemos que se aplican al tema que se ha tratado anteriormente, es decir, a los ancianos. Timoteo tenía la responsabilidad de identificar a los hombres que mostraban las cualidades esenciales que Pablo ha enseñado en el cap. 3:1-7, pero al hacerlo, necesitaba asegurarse que verdaderamente poseían el carácter moral y espiritual que era y es esencial. El reconocimiento precipitado de alguien para una posición o trabajo importante puede resultar en equivocaciones, llegando a ser notorias posteriormente. Esto tendría un impacto sobre Timoteo si estuviera involucrado en tal selección, porque esto indicaría un error en su juicio, pero más que eso, tendría un efecto perjudicial sobre toda la asamblea. Se han dado casos de hombres que llegaron a un puesto de sobreveedor que más tarde resultaron estar completamente descalificados para ello, ya sea debido a deficiencias morales o espirituales. Timoteo

necesitaba conservarse puro, o libre de cualquier cargo personal de asociación con uno como éste.

En lo que respecta a conservarse puro, Pablo dice a Timoteo que en su ejercicio personal de conservar la pureza no es necesario que se abstenga por completo del vino. Esto claramente no es una puerta abierta para que los creyentes se permitan el vino o las bebidas fuertes. Los términos usados nos guardan de cualquier pensamiento como éste. Timoteo tenía enfermedades y evidentemente no era un hombre sano, particularmente con respecto a su estómago, y ya que el vino era esencialmente el único material medicinal que podía ser usado en su caso, Pablo recomienda que no sea un “bebedor de agua” solamente, sino también que use un poco de vino. Las restricciones son importantes: la cantidad es “un poco”, y es “*por causa de tu estómago*”, y no por satisfacción. Más creyentes han arruinado sus vidas y sus testimonios por caer en la trampa de tomar bebidas alcohólicas o complacerse con otras prácticas similares, que aquellos que necesitan tomar productos como éste para su bienestar físico. No deberíamos utilizar un versículo como este como una excusa para la auto-complacencia.

Después de haber instruido personalmente a Timoteo, Pablo vuelve a la selección de los ancianos, diciendo simplemente en el v. 24-25 que los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de tiempo y se pueden reconocer claramente, mientras que hay otros que saldrán a la luz con el tiempo y un examen cuidadoso. Esto nos guardaría contra la precipitación injustificada en el reconocimiento de un hermano para este trabajo. De la misma manera, existen las buenas obras de algunos que no son evidentes al principio, pero, siendo conocidas por el Señor, finalmente saldrán a la luz y serán reconocidos por esto, tal creyente será valorado. Mat. 6:4, 6, 18; Marcos 4:22 enseñan que lo que se hace en secreto finalmente saldrá a la luz. Que todos nos esforcemos en servir fielmente a nuestro Señor y estemos ocupados en hacer estas cosas que, cuando salgan a la luz, reflejarán una vida piadosa y espiritual digna del elogio del Señor y del reconocimiento de los santos.

Pablo, el Evangelista

Robert Surgenor

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos...” (Efesios 4:11-12)

La palabra “*evangelista*” es una palabra interesante en sí misma. Usted notará que en medio de la palabra se deletrea otra palabra con la que todos estamos familiarizados – *evANGELista*. La palabra “*ángel*” también se traduce

como *“mensajero”*, de modo que la palabra evangelista transmite la idea de un portador de buenas nuevas. Esto es principalmente el trabajo de un evangelista, llevar las buenas nuevas del evangelio a los perdidos y los que perecen.

Surge la pregunta, ¿de qué manera debe llevarse a cabo esta actividad divina? ¿Dios nos ha dejado a nuestra propia imaginación o inventiva llevar a cabo esta colosal y más solemne tarea? ¡Por supuesto que no! Para la obra de propagar el evangelio, hay un plan divino establecido muy claramente en las Santas Escrituras.

La mayoría de las personas que asumen cualquier actividad importante buscan un mentor, alguien que establece un modelo y vive el ejemplo que el novato busca seguir. Esto lo vemos en muchas profesiones en el mundo, pero también lo vemos en la Palabra de Dios. Josué tuvo a Moisés como ejemplo. Eliseo siguió a Elías, y aún pidió por una doble porción de su Espíritu en el llamado a casa del anciano profeta. Llegando al Nuevo Testamento, Pedro tuvo a Marcos siguiéndolo, y Pablo tomó interés en un joven con las mismas convicciones que se llamaba Timoteo. Pablo estableció el modelo a seguir para Timoteo, y por lo que puedo ver, para la obra de un evangelista no puede haber hombre más grande a seguir que Pablo.

Qué gracia del Espíritu Santo al considerar a los evangelistas de nuestros días, registrando para ellos los principios y actividades de este gran hombre Pablo. ¡Qué mentor! El “seminario teológico” para hoy es el libro de Hechos, donde los movimientos y las palabras de Pablo han sido registradas divinamente para nuestra instrucción y beneficio. Así, este pequeño impreso nos permite considerar a Pablo y la forma bíblica de difundir el evangelio de Dios.

La Preparación de un Evangelista.

Lo primero que se debe considerar es el **TIEMPO**. Pablo fue detenido en el camino a Damasco y salvado, pero el inicio de sus actividades evangelísticas para Dios ciertamente no comenzó el mismo día. Hay un período de necesaria preparación en la vida de Pablo, antes de lanzarse con el evangelio. Es algo vital tener en cuenta esto. Después de su conversión leemos, *“Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco”* (Hech. 9:19). Después fue a Arabia (Gal. 1:17) y pasó alguno tiempo ahí, y luego regresó a Damasco. No fue a Jerusalén sino hasta tres años después de su conversión (Gal. 1:18). En Jerusalén hablaba denodadamente en el nombre del Señor Jesús (Hech. 9:29). Entonces, siendo llevado por los hermanos a Cesárea, le enviaron a Tarso.

Aproximadamente doce años más tarde, Bernabé, viendo la

necesidad de profundizar la enseñanza, fue a las montañas a Tarso para buscar a Saulo. Finalmente, después de muchas dificultades, lo encontró y lo trajo a Antioquía. Durante todo un año se congregaron con la iglesia y enseñaron a mucha gente (Hech. 11:25-26). Así tenemos a Pablo, tal vez salvado doce años antes de ser llamado a enseñar en Antioquía y catorce años en Cristo, antes de lanzarse dentro de la obra misionera para Dios. Dios no llama a novatos a la obra de evangelización.

El Llamado de un Evangelista

Lo que quiero enfatizar es esto. Es a hombres piadosos que han madurado en las cosas de Dios durante un período de tiempo, y en ese tiempo han demostrado ser hombres competentes, los que Dios llama a predicar el evangelio. ***No todo cristiano es adecuado para este trabajo.*** De acuerdo con Efesios 4:11, la predicación del evangelio es un don de Dios. El Espíritu divide los distintos dones como Él quiere (1 Cor. 12:11).

Pablo reconoció en Timoteo el don de un evangelista. ¿Qué ocurrió? Pablo preguntó a los hermanos acerca del estado espiritual de este joven, y él fue bien reportado por los hermanos. No fue hasta que Pablo estuvo convencido de que Timoteo tenía el pleno respaldo de sus hermanos que se aventuró a tomar a Timoteo con él (Hech. 16:2). En consecuencia, la asamblea liberó a Timoteo de sus responsabilidades de su asamblea, para ir con Pablo al campo de la gran cosecha.

Ninguna asamblea ha enviado nunca a un hombre en la obra del Señor de evangelización. Para probar esta afirmación vayamos a Hech. 13:1-4 y observe los hechos. La asamblea sostuvo una reunión de oración y ayuno. ¿Alguna vez ha escuchado de tales reuniones hoy en día? ¿Qué asambleas pasan un día entero ayunando con el propósito de orar fervientemente para obtener la mente de Dios? Antioquía lo hizo, y mientras estaban orando, el Espíritu (probablemente a través de un profeta) habló diciendo, *“Apartadme [ahora] a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”*. Después de ayunar y orar los hermanos les impusieron las manos (una señal de identificación y aprobación) y los **despidieron** (*“soltaron, liberaron”*). Ahora observe esto. *“Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron...”* La asamblea los liberó de sus responsabilidades, pero el Espíritu fue el que los llamó y los envió.

El Método de la Difusión del Evangelio

La asamblea de Antioquía era bastante inusual. No sólo fue la primera asamblea Gentil en la tierra, sino que también tenía la singularidad de ser formada independiente del esfuerzo de cualquier apóstol o evangelista de tiempo completo. El texto es interesante. Los santos que habían

sido perseguidos huyeron hacia el norte a Antioquía, y al llegar ahí *“hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús...”* (Hech. 11:20). La palabra *“hablaron”*, significa *“hablar”*, mientras que la palabra *“anunciando”*, significa *“declarar públicamente”*. En otras palabras, estos santos hablaron personalmente con todos los que tenían contacto sobre Cristo, y otros que tenían el don, predicaron al aire libre acerca de Cristo. Esto resultó en conversiones y, en consecuencia, en el establecimiento de una asamblea de cristianos.

Son los contactos personales los que son vitales para la propagación del evangelio. Cuando las reuniones del evangelio llegan a una asamblea, ¿por qué hay tan pocos extraños presentes, si es que hay alguno? La razón es, que los santos no tienen *“calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”*. (Ef. 6:15). Note que no es *“calzados los pies con el evangelio”*, sino más bien, calzados los pies con el apresto del evangelio, esto es, con la preparación del evangelio. Esto significa simplemente que mucho antes de que lleguen las reuniones del evangelio, los santos deberían prepararse para estas reuniones, estando familiarizados con los pecadores, haciéndose amigo de ellos y haciéndoles favores, para que cuando llegue el evangelio, logren convencer a los pecadores a asistir a causa del bien que les han hecho en días pasados.

Después tenemos predicación al aire libre en Antioquía. No todo hermano era el más adecuado para ese trabajo, pero aquellos que lo eran, predicaron bíblicamente y fervientemente. ¿Por qué es que hoy en día vemos tan poca predicación al aire libre? Es permitido. Es cierto que algunos gobiernos locales exigen un permiso, pero, ¿cuándo fue la última vez que usted escuchó hablar de cristianos buscando un permiso para predicar en la calle de una comunidad? ¿Es tan grande la amonestación, o hemos perdido un amor ferviente por las almas?

(Continuará...)

Los buenos deseos siempre se dirigen a la oración y al esfuerzo. Por lo tanto, si nuestros deseos acaban en anhelos, no son buenos; son sólo los deseos del hombre perezoso que terminan en miseria y confusión.

“En el Monte de Jehová será Provisto”

(Génesis 22:14)

A.R. Crocker, Galt, Canadá (WIS Abril 1935)

Surge la pregunta en la mente, “¿Qué será provisto?” El capítulo 22 nos revela, en tipo, el sacrificio de Cristo por el

pecado. El capítulo 23 nos revela la separación de Sara, una imagen de Israel hecha a un lado. Después en el capítulo 24 vemos una novia que se encuentra para Isaac, ilustrativo de Dios enviando al Espíritu Santo para encontrar una novia para Cristo; y lo que hizo Rebeca cuando vio a Isaac, lo haremos cuando veamos a nuestro Divino Maestro y Señor; es decir, ella estaba apabullada, ya que la palabra *“descendió”* es *naphal*, que significa *“caer o desmayar”*; en el primer libro de Samuel, el capítulo veinticinco y el versículo veintitrés, leemos de Abigail bajando del asno al encuentro de David, o en otras palabras, ella descendió del asno; la palabra para *“bajó”* aquí es *varad*, que significa bajar. Una cosa es bajar, otra cosa es estar apabullada.

En Gen. 22, vemos a Abraham probado duramente. En las palabras del versículo 2, *“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”*. No hubo vacilación; se levantó temprano en la mañana y partió de Beerseba a Moriah, un viaje de dos días. ¡Lo que debieron haber sido sus pensamientos con eso en su mente, y ese secreto guardado en su pecho! El lugar fue alcanzado, el altar construido, la leña colocada en orden; Isaac fue atado y puesto sobre el altar, el cuchillo fue desnudado y levantado, pero el ángel del Señor impidió su descenso. Abraham recibió este maravilloso reconocimiento: *“ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”*. Y Abraham alzó sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó al carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá (Jehovahjireh). Por tanto se dice hoy: *“En el monte de Jehová será provisto”*.

Dios se deleita en poner a prueba la fe, pero Él no sólo prueba a Su pueblo para ver lo bien que lo pueden soportar, sino también para probar lo bien que Él puede sostenerlos en esto. **Las tormentas de la vida no son para rompernos, sino para formarnos.** Dios da a Su pueblo montes que escalar, y algunas veces montañas, pero no podemos tener altura sin ellas. Podemos concentrar toda la energía corriendo en un nivel plano, pero nunca nos elevaremos. Entonces, ¿qué se necesita para que nos elevemos? Montes y montañas, o dificultades y pruebas; éstas son las cosas que usualmente tienen la tendencia a desalentarnos y forzarnos a retroceder, pero podemos elevarnos a causa de ellas y a pesar de ellas. Si deseamos altura y visión entonces debemos tener montes. Los caminos de Dios no son nuestros caminos, y Él ha dicho: *“Y convertiré en camino todos mis montes”*.

Muchas veces estamos envueltos por las neblinas y nieblas

de la tierra – la incredulidad – y se necesita más que un monte o una montaña de dificultad para elevarnos por encima de ellas. No es que se levante la neblina o la niebla, sino que nosotros nos elevamos usando la dificultad correctamente. Este es el problema en el libro de Habacuc. En el capítulo uno, el profeta se enfrenta con un problema muy serio. La ley es debilitada, hay los que levantan pleito y contienda; el impío asedia al justo, etc. En el capítulo tres el profeta eleva una noble nota de alabanza: *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los laborados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar”*. Ahora él se había elevado más allá de las meras circunstancias, a pesar de que eran muy difíciles. Pero pudiera surgir la pregunta, ¿cómo surgió el cambio de perspectiva? En el capítulo dos encontramos el secreto: *“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja”*. En otras palabras, se elevó por encima de la circunstancia y puso de nuevo la mirada en Dios. El azul del cielo es siempre mayor que las nubes.

Así Abraham tuvo la visión, *“un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos”*. Observe las tres cosas: el **Carnero**, el **Zarzal**, los **Cuernos**. Dios ya había dicho que Él se proveería a Sí mismo un Cordero. Pero era un Carnero lo que Abraham ofreció en el monte. Miremos a estas tres cosas. Primero, el carnero. ¿Por qué un carnero? La palabra hebrea para carnero es *ayil*, y es traducido como *dintel* una vez; como *poste*, 21 veces; como *carnero*, 153 veces. La palabra carnero sugiere entonces **fortaleza** o el **Fuerte**. Vayamos al Salmo 114 y observe cómo el Espíritu de Dios toma la palabra carnero; versículo 4: *“Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos”*. También en el versículo 6, la misma descripción: los grandes montes son comparados con el carnero y los collados con los corderitos. ¡Qué sugestivo! Qué hermosa imagen de nuestro Señor Jesucristo, el Fuerte. Y sin embargo leemos de Él: *“Fue crucificado en debilidad”*. Fue burlado, difamado, ridiculizado, insultado, escupido; y aún así fue tan sumiso. Los escribas y los ancianos dijeron de Él, *“A otros salvó, a Sí mismo no se puede salvar”* ¡Qué cierto! Pero hay una gran diferencia entre incapacidad e imposibilidad. Para utilizar un sencillo ejemplo: hay un naufragio en el mar, se han bajado los botes salvavidas. En el naufragio hay dos hombres, uno de ellos es un paralítico; el otro es un gigante fuerte, atlético. Ninguno de ellos entraron al bote; el primero porque no puede; es incapaz de ayudarse a sí mismo; el último no entra al bote a causa de imposibilidad. Él es demasiado noble y fuerte, así que no lo hará. Con

ternura levanta al hombre paralítico y lo lleva al bote.

Por lo tanto, nuestro Señor Jesucristo tenía todo el poder, y sin embargo colgaba en la Cruz como si no tuviera ninguno. Doce legiones de ángeles preparados con espada estaban a Su espalda – El despreciado y abofeteado. Él sanó la herida de otros, pero Su propio costado sangró. Sus pies y sus manos fueron horadados. Los prodigios que se dejaron sin hacer apenas son menos maravillosos que aquellos que Él realizó. ¡Oh, amor abnegado, que compadece sólo las necesidades de los demás –nunca las suyas! El Señor Jesús era relativamente un Hombre joven cuando murió. Estaba en la plenitud y vigor de madurez, el Fuerte, teniendo poder para poner su vida y poder para volverla a tomar. El soldado romano se maravilló que Él ya estuviera muerto, porque usualmente era una forma de muerte lenta. Él era el Cordero – el Fuerte. ¡Qué bellamente nos exhorta Romanos 12:1 a presentarnos nosotros mismos a Dios, un sacrificio vivo, santo y aceptable a Dios.

El carnero ocupa un lugar importante en la Palabra de Dios. Tenía un lugar destacado en la ofrenda por los pecados. Después, también, era la sangre del carnero que fue colocada sobre la oreja derecha del sacerdote y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho (Lev. 8:23-24). Era llamado el Carnero de las Consagraciones. Luego, también, tenía un lugar en el Tabernáculo en el desierto, porque una de las cubiertas eran pieles de carnero teñidas de rojo. Se ha dicho: nuestra justificación se lleva a cabo por la muerte de Cristo por nosotros. Nuestra santificación se lleva a cabo por la muerte de Cristo en nosotros. Miguel Ángel, uno de los más grandes escultores del mundo, cuando un día cincelaba un bloque de mármol, se volvió a un asistente y dijo: *“Señor, mientras el mármol está esperando la imagen es cada vez mayor”*.

El Zarzal: En el quinto capítulo de Isaías usted lee la parábola de la viña de Jehová. Dios expulsó las naciones y plantó a Israel en buena tierra. Una viña. La Viña elegida fue plantada, una torre fue edificada en medio de ella, también un lagar. Buscó uvas dulces, y produjo uvas silvestres. Compare Oseas 9:10. En resumen, Israel se había convertido en un zarzal. Ahora lea Mateo 21:33. *“Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envio de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores,*

cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron". Israel se había convertido en un zarzal de espinos y brezos. Leemos del Señor Jesús, *"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron"*. Ellos lo arrojaron, y no tendrían a este Hombre para reinar sobre ellos. Lo crucificaron en el Calvario. Él era el Carnero, trabado en el Zarzal – Israel.

Pero, ¿cómo estaba trabado? Por Sus **cuernos**. En el libro de Salmos se lee mucho de los cuernos. Por ejemplo, el Salmo 92:10: *"Pero tú aumentarás mis fuerzas (N. del T: cuernos) como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco"*. El cuerno habla del poder y la autoridad del Rey. El cargo levantado contra el Señor Jesucristo fue: que se hace a Él mismo un rey. Observe Juan 18:37; Juan 19:12; Lucas 23:2. El Carnero – El Fuerte-- el Cristo. Trabado en el Zarzal – Israel. Por Sus cuernos – poder y autoridad reales.

"En el monte de Jehová será provisto", no sólo nos habla del Cordero de Dios provisto, sino del Carnero. El Señor nos permite recurrir mucho a ese Monte maravilloso y aprender de Él. Su valor y la obra, porque después de todo, lo que da, o más bien, lo que hace la obra del Calvario tan tremendamente valiosa, es el valor de la Persona que hizo esa obra en agonías y sangre. El Ungido de Dios el Señor Jesucristo.

Vamos a usar las cosas que parecen estar contra nosotros como escalones al Calvario. Dios seguramente probará la sinceridad de nuestro amor y devoción a Él. Es nuestro el privilegio de aprender Su camino en la prueba, no tanto fuera de ella, y así ser ensanchados. En algún lado leí de un granjero en el oeste de Virginia, que encontraba muy difícil ganarse la vida. Un día, dos hombres del norte vinieron con él y le hicieron una oferta de 2,000 dólares por su granja. Él aceptó inmediatamente su oferta y extendió su mano por el dinero. Recibió un cheque por la cantidad completa y les dio un recibo. Pero él no conocía el valor de su granja, porque un año después que la había vendido, usted no hubiera podido comprar esa propiedad por 2'000,000.00 de dólares. Resultó ser parte de las grandes minas de carbón de Virginia. Así, también, que nosotros podamos conocer el valor de nuestra rica porción en Jesucristo nuestro Señor.

porción de tiempo destinado a la devoción privada. "Yo nunca encuentro tiempo para leer", replicó, "estoy en el molino desde temprano hasta tarde, y los negocios necesitan tanta de mi atención, ¿cómo cree que podría encontrar tiempo?" Su amigo dijo, "¿Cómo entonces se las arregla?" Mirando a la cara de desconcierto del otro, dijo, "Le diré: me tomo el tiempo. Durante una hora al día doy vuelta a la llave de mi oficina privada, y durante esa hora nadie puede verme mientras leo y estudio la Palabra. Si no tomo el tiempo, nunca encontraría el tiempo".

Cerca del año 1451 AC, Dios llamó la atención de Su pueblo a la importancia de una meditación habitual en Su Palabra, diciendo, *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien"* (Josué 1:8).

Cuatrocientos años más tarde, el Señor necesitó recordar a Su pueblo de este hábito de vida sumamente importante. Describiendo a un hombre verdaderamente bendecido, dice de él, *"Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará"* (Sal. 1:2-3).

Después de un lapso de mil años, el año 60 AC, Dios habla por tercera vez para imprimir sobre las mentes olvidadizas la muy esencial práctica de seguir delante de forma constante, día tras día, con la lectura reflexiva de Su Palabra: *"Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace"* (Santiago 1:25).

**Un corazón orgulloso y una elevada montaña
nunca son fructíferos. Gurnall**

Tomando Tiempo para Leer

Franklin Ferguson

Se le preguntó a un fabricante cristiano, "¿Cómo arregla encontrar tiempo para leer y estudiar la Palabra de Dios?" El interrogador sabía bien que la vida del caballero era muy ocupada; que para ministrar en el día del Señor y en otras ocasiones, como él lo hacía, debía necesitar una buena